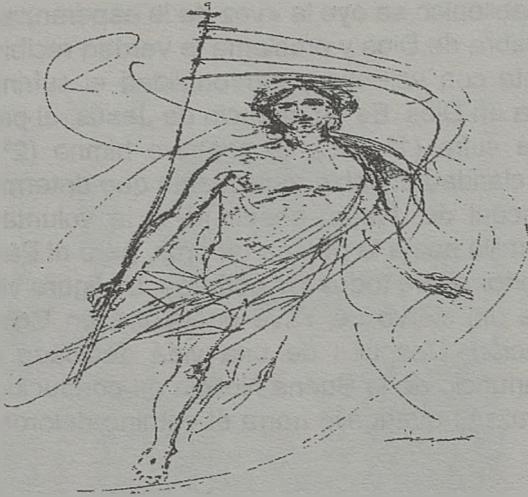




COLABORACIONES PEPE PANIAGUA



POEMA DE PASCUA

Ahora, Señor, entiendo de tu Amor, y entiendo que en tu corazón de Padre sólo cabe la misericordia y el perdón.

Ahora saboreo cómo se me abre la vida enteramente, cómo quieres devolverme a tu Casa nuevamente, y tu gracia y tu Iglesia regalarme.

Ahora puedo decirte sin escamas, sin la soberanía astuta del pecado que me hace vivir esclavizado en tantas batallas.

Ahora sé que la muerte es preámbulo de la victoria más alegre y completa, la que me hace hijo amado a ciencia cierta en la gran comunión abierta de los hermanos.

EL PASO DE LA MUERTE A LA VIDA

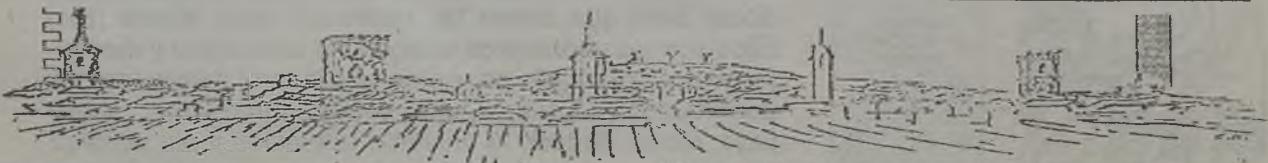
Cristo, el Señor, lleva al culmen su amor por los hombres: muere en la Cruz, y desde la Cruz nos consigue la Vida...

Pero la Cruz es sólo un episodio, pues el que es la Vida, el que nos consigue la Vida, no puede ser vencido por la muerte...

La Resurrección es la rúbrica de que Jesús es el Hijo Amado del Padre, y – resucitándolo – el Padre nos dice que en Jesús encontramos su complacencia...

Celebrar la Muerte y la Resurrección de Jesús es entrar en la dinámica del amor del Padre. Es, como nos dice Pablo, “encarnar en nuestra vida los mismos sentimientos de Cristo Jesús”, es hacer vida el Mandato nuevo del Amor, es tener como estrategia de actuación el servicio a los hermanos, es testimoniar y defender la vida: toda la vida y todas las vidas.

**¡FELIZ PASCUA DE
RESURRECCIÓN!**



PUBLICACIÓN DEL ARCIPRESTARDO DE MANCHA NORTE
DIOCESIS DE CIUDAD REAL